

■ Alcalde electo de Jerez

El regreso del Rey del Tomate



PEDRO VALTIERRA / CUARTOSCURO

Con el PRD, Andrés Bermúdez venció al PRI hace tres años. Aliado al PAN, esta vez se impuso a los perredistas

ARTURO CANO

Con base jurídica, la demanda para auditar la deuda externa: Toussaint

□ En dos décadas, las naciones con débitos reembolsaron ocho veces lo que debían, pero ahora afrontan pasivos 400% más altos que los acumulados en 1980

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

20

HOY La Jornada semanal

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	11
ENRIQUE DUSSEL	12
GUILLERMO ALMEYRA	18
NÉSTOR DE BUEN	18
ANTONIO GERSHENSON	19
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	21
JAMES D. COCKCROFT	26
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	4a
CARLOS BONFIL	9a

OPINIÓN

MAR DE HISTORIAS

El Arenal

Y Ya estoy acostumbrado a que por estas fechas no suene el teléfono y a que las mujeres no entren en mi accesoria. Ni siquiera de lejos me dan los buenos días o las buenas tardes. ¿Para qué? Por el momento no les hago falta. Ya veremos si se comportan igual cuando no aparezcan los hombres que esperaban en estas vacaciones. Entonces vendrán a preguntarme si las han llamado, si recibí algún mensaje para ellas y si “de casualidad” se me olvidó apuntarlo.

Esas mujeres andan muy alborotadas. No recuerdan que el tiempo pasa con la misma velocidad para lo bueno y para lo malo. Si lo pensarán se darían cuenta de que las vacaciones no son eternas. Cuando terminen, sus hombres regresarán a Utah, Memphis, San Ysidro, Orange, Los Gatos. Entonces sólo me tendrán a mí.

Sé por experiencia que en cuanto vuelvan a quedarse solas, las mujeres entrarán en mi accesoria dispuestas a esperar horas y horas a que suene el teléfono. Para esconder sus ansias —mejor dicho, para no verme— se fijarán en el calendario o en los nidos de araña que hay en las paredes.

Como siempre, cada vez que oigan el timbre del teléfono todas se levantarán al mismo tiempo y permanecerán rígidas, como figuras de piedra, mirándome

CRISTINA PACHECO

y oyéndome.

¿Quién habla? No se escucha bien. ¿Con quién dijiste? Repítelo. Es que en el pueblo hay dos Seniorianas; una Pantoja y otra Benigno. Ah, por allí hubieras empezado. Espérame; ahorita la llamo.

Todas esperan a ver qué nombre pronuncio o a quién señalo con el dedo:

Es para ti.

La elegida correrá a la caseta. Como la puerta no ensambla bien, a querer o no, todos oíremos lo que diga:

Preguntas.

¿Por qué no viniste? ¡No te quedes callado! ¡Dímelo! ¿Qué te entretuvo por allá?

Reproches.

Tendría que ser muy pendeja para creer eso de que no pudiste venir porque te encargaron otro trabajo. A mí me da lo mismo. Si me duele que no hayas venido es por mis hijos. Se pasaron tres días esperándote en la carretera. ¡Pobres criaturas!

Amenazas.

No esperes que vaya a pasarme la vida esperándote. De una vez te advierto que si un día regresas no me encontrarás.

Si les tuviera voluntad, les diría a esas mujeres que en vez de entristecerse, le den gracias a Dios de que sus hombres no hayan vuelto. Así por lo menos se ahorraron la mortificación de ver que la

persona que se va nunca es la misma que regresa.

II

Hace nueve años, cuando Agustina comenzó los preparativos para irse a El Arenal, en Texas, a cada rato se me acercaba para hacerme preguntas.

Eusebio: ¿te duelen todavía las quemaduras? ¿Puedes sentir mi mano? ¿Recordarás cuánto te quiero? ¿Esperarás mis llamadas los sábados?

Reproches.

No tienes por qué decirme esas cosas. No me mires así, como si yo hubiera tenido la culpa de que explotaran los cohetes... además, en El Arenal trabajan puras mujeres.

Amenazas.

Si lo que quieres es hacerme sentir culpable, mejor ya no hablamos. Me largo de una vez a casa de mi madre...

Cuando Agustina al fin regresó, venía envuelta en silencio, esquiva, con la mirada perdida. Entonces fui yo quien hizo preguntas.

¿Por qué dejaste de hablarme por teléfono? ¿En quién estás pensando? ¿De qué son esas marcas en tu espalda? ¿Por qué te pones a llorar cuando te acaricio?

Reproches.

Es muy injusto que me trates así después de que me pasé casi un año esperándote.

Amenazas.

No creas que voy a obligarte a que me digas qué sucedió en El Arenal. Nomás óyeme una cosa: si llego a enterarme de que me engañaste, juro que te mato.

A los tres meses de estar aquí, a finales de julio, Agustina volvió a ser la misma que era antes de irse a El Arenal. Me acariciaba sin importarle que sus dedos o sus labios tropezaran con las cicatrices que la explosión me dejó en todo el cuerpo. A medianoche se ponía a contarme lo bonito que era El Arenal o a enseñarme los retratos donde aparecía rodeada por sus compañeros de trabajo:

La del vestido escotado se llama July, la de atrás es Pamela. Las de la izquierda son Raquel y Mireya, unas gemelas simpatísimas. ¿Ves a la que está hincada delante de mí? Se llama Susy. Su hermano entró al ejército y lo mandaron a la guerra en Irak. Todavía no sabe nada de él. ¿Te imaginas?

A pesar de que nuestro cuarto no estaba bien iluminado, yo descubría en todas las fotos, detrás de Agustina, al mismo hombre alto, corpulento,

HOMENAJEA EL MUNDO A NERUDA



YAZMIN ORTEGA CORTES

Hoy habrá múltiples actos culturales en más de 50 países con motivo del centenario del poeta chileno, premio Nobel de Literatura. Ayer, el Jardín Hidalgo de Coyoacán fue el escenario para la lectura e interpretación de **Veinte poemas de**

2a

30e